

El “crimen” de mi padre

por
Yan Valdés Morejón

4 de noviembre de 2007

En el 2002 acompañé a mi padre a una reunión pacífica, en La Habana, de cubanos que añoran que se restauren la libertad y la democracia en nuestro país. Las fuerzas del régimen del Presidente Fidel Castro nos acechaban y cuando se nos vinieron encima, mi padre me animó a que huyera. A regañadientes, lo obedecí. Mientras corría, vi como lo golpeaban a él y a otros, y se los llevaban presos.

Mientras se llevaban a mi padre, él gritaba al grupo que se congregaba, “Vivan los derechos humanos” Por lo tanto, hoy cuando se debate encarnecidamente qué debe hacerse acerca de Cuba, la cuestión para mí es profundamente personal. Mi padre, Oscar Elías Biscet, es un disidente político a quien el régimen ha mantenido encarcelado muchos años por apoyar la democracia y los derechos humanos en Cuba.

Mi padre no está solo. Muchos cubanos dentro y fuera de Cuba han estado luchando contra el régimen castrista durante décadas, pidiendo libertad para todos los cubanos. Sin embargo, el encarcelamiento de mi padre sirve de recordatorio de lo que verdaderamente debe tratarse sobre Cuba -- no es un debate acerca de sanciones ni de compromisos -- sino acerca de los seres humanos que añoran ser libres.

Mi padre nació y se crió en Cuba. Se hizo médico. Al trabajar dentro de los hospitales de Castro fue testigo directo de la terrible política del régimen de llevar a cabo abortos obligados. Se opuso a esta política públicamente y como resultado perdió su trabajo y su licencia. Llegó a fundar una organización, la Fundación Lawton de Derechos Humanos.

El régimen de Castro ha castigado severamente a mi padre a causa de su activismo. Ya ha cumplido casi diez años de prisión de una sentencia de 25 años. Lo han mantenido bajo condiciones inhumanas, algunas veces junto con criminales violentos y en oscuridad absoluta durante largos períodos de tiempo. Ha bajado más de 40 libras y ha perdido la mayor parte de la dentadura. ¿Qué crimen cometió? Pedir que en Cuba se respete la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El régimen castrista ha juzgado a mi padre en varias ocasiones. En cada una de estas ocasiones presentaban sus actividades no violentas a favor de la libertad como si representaran una amenaza a la seguridad del estado. Estos juicios ilegales han sido criticados ampliamente por muchos, incluso, las Naciones Unidas, que le ha pedido al régimen castrista que libere a mi padre.

No es fácil ser hijo de un prisionero de conciencia. Yo era un adolescente cuando arrestaron a mi padre por primera vez. A partir de ese momento, lo han arrestado numerosas veces, sin previo aviso, con frecuencia en horas de la noche. Siempre es una experiencia atemorizante.

Sin embargo, mi padre siempre ha esperado a los esbirros de Castro en la puerta con dignidad y con la cabeza en alto.

Pero aún más claramente, que los arrestos, recuerdo las golpizas en público y las veces que forzaron a mi padre a esconderse. Yo recuerdo que mi padre me decía que tenemos la obligación de exigir nuestra libertad. En sus cartas desde la prisión, se mantiene dispuesto y firme repitiendo que vale la pena sacrificarse por la libertad. Ahora vivo en Estados Unidos y aprecio sus libertades a diario. Pero, al igual que mi padre, añoro vivir en una Cuba libre.

Mi padre se inspiró en los ejemplos de otros que pacíficamente y sin desmayo, han promovido los derechos de todos los seres humanos. Y a su vez, él me sirve de inspiración a mí y a un sinnúmero de personas en Cuba y alrededor del mundo.

Mañana, estaré en Washington junto a mi hermana para aceptar la Presidential Medal of Freedom (la Medalla Presidencial de la Libertad) en representación de nuestro padre. Al reconocerlo a él, el Presidente Bush honrará a todos los que han dedicado su vida a oponerse al presente régimen y a abogar a favor de la libertad y la democracia en Cuba. Este honor no podría ocurrir en un mejor momento ya que el régimen de Castro se encuentra en la cúspide de una notable transición.

Mientras continúa en los Estados Unidos el debate sobre Cuba, debemos recordar a mi padre y a todos aquellos a quienes el régimen actual oprime. Debemos reanudar nuestro compromiso de luchar hasta el fin a favor de ellos.

Yan Valdés Morejón reside en Miami y es hijo del disidente encarcelado, Oscar Elías Biscet.